



Elección Incondicional

(Unconditional Election)

Earl M. Blackburn

Elección Incondicional

Por Earl Blackburn

Cuando es entendida apropiada y correctamente, la elección incondicional es una doctrina muy práctica y estimulante. Tal y como es declarada y enseñada en la Biblia, no hay duda de su veracidad, pero la forma como algunos hombres la instruyen, es muchas veces combustible para las llamas. En nuestro día, la mayor parte del pueblo de Dios ha sido instruido en la falsa doctrina del Arminianismo, y la verdad de la elección se les debe presentar con paciencia, amor, y tierna sabiduría.

La doctrina de elección causará que el creyente continúe adelante, aun cuando los obstáculos parezcan insuperables. Cuando toda esperanza se desvanece, la verdad del amor incondicional de Dios causará, como con Abraham, creer en esperanza contra esperanza (Romanos 4:18). La adoración brotará del corazón cuando se contemple la elección soberana de Dios. Se produce un deseo por la santidad y la obediencia.

Casi cien años atrás, C. H. Spurgeon predicó un mensaje titulado: “Las Doctrinas de la Gracia No Conducen al Pecado”. Él hizo esto para enseñar que la verdad de la elección, recibida en el corazón, purificará a un hijo de Dios. En lugar de orgullo y altivez, producirá humildad y modestia. ¡La jactancia será excluida y el orgullo degradado! El valor y la ayuda de esta doctrina no pueden ser medidos. Habiendo dicho esto, miremos cuatro aspectos de la elección incondicional.

I. La Naturaleza de la Elección

1. La elección es la obra de Dios desde la eternidad (Efesios 1:4-5; 2 Tesalonicenses 2:13; 2 Timoteo 1:9). La elección de Dios viene a ser efectiva después que aceptamos a Cristo. No lo elegimos nosotros a Él, sino que primeramente Él nos eligió a nosotros, y Su elección fue desde antes de la fundación del mundo. De acuerdo a Apocalipsis 17:8, El Libro de la Vida fue escrito antes que comenzara el tiempo.

2. La elección es soberana e incondicional. Dios no escogió a pecadores porque previó que se arrepentirían y creerían, o como respuesta a cualquier otra obra que hubieran de hacer. Más bien, Él escogió pecadores para salvación según el puro afecto de su voluntad (Efesios 1:5 y 2:8-9; Romanos 9:11). 1 Pedro 1:2 hace notar que la elección fue “para obedecer,” no que fuimos elegidos porque fuimos obedientes.

3. La elección concierne a individuos (Hechos 13:48; Romanos 9:11). Pablo les dice a los creyentes en Tesalónica: “Hermanos amados de Dios, sabemos que Él los ha escogido” (1 Tesalonicenses 1:4).

4. El motivo final de la elección es la gloria de Dios, y obra “según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:4-6). Dios escogió algunos, de acuerdo a su beneplácito, para que al final, solo Él sea glorificado (vea 1 Corintios 1:30-31).

5. Es justo (Romanos 9:16, 20-21). Todo cuanto el infinito y santo Dios de los cielos hace es justo y bueno. Mientras que el hombre en su parcialidad escogería gente por su estatus social, posición, estado económico, apariencia, etc., Dios no fue afectado por ninguna de estas consideraciones. Él no escogió a individuos a ser recipientes de Su salvación por ningún bien, o por algún mal que vio en ellos. Él fue totalmente justo en su elección.

6. La elección no está limitada a judíos, o a cualquier otra nacionalidad en particular, sino se extiende a personas de todas las razas, tribus y lenguas (Romanos 9:24). El hombre puede estar orgulloso de su raza, lugar, etc. (como lo estaban los judíos), pero estas cosas no obtienen favor con el Todopoderoso. Él ha escogido a gentes de toda clase social y de toda nación (Apocalipsis 5:9).

7. La elección de pecadores específicos e indignos para la salvación por Dios es inamovible y efectiva. El Señor no añade o quita de sus escogidos. Su número fue inmutablemente predeterminado en la eternidad pasada. Todos los elegidos serán salvos, y entrarán en gloria (Romanos 8:28-30; 2 Timoteo 2:19). Como ha dicho el Salvador: “Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de lo que Él me ha dado, sino que lo resucite en el día final”. (Juan 6:39).

8. Esta doctrina no solo fue enseñada por Pablo el Apóstol, sino también por el mismo Cristo Jesús. Cuando Jesús comenzó su ministerio, en uno de los primeros sermones que predicó en una sinagoga en Nazaret (vea Lucas 4:16-30), contó el relato de cómo Dios pasó por todas las viudas en Israel en los días de Elías, y envió al profeta a una viuda en Sarepta de Sidón (v. 26). ¿Qué es eso, si no es elección? Es Dios pasando por una multitud y enseñando gracia y favor al indigno y que no se lo merece. Cristo continúa ilustrando la soberana y visible gracia de Dios en el próximo verso (v. 27) cuando Él declara: “Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta

Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán el Sirio”. ¡Otra vez Cristo ilustra el hecho que Dios pasa por alto a muchos, para demostrar misericordia a uno! ¿Cuál fue el resultado de la enseñanza del Señor en el tema de elección? ¿Se regocijó la gente? ¿Respondieron favorablemente? Los versos 28 y 29 nos dicen que “se llenaron de ira” y buscaron matarle. Ese mismo tipo de respuesta muchas veces la encontramos actualmente cuando hombres de Dios fielmente proclaman la verdad. El espíritu que está lleno de furor e ira hacia la doctrina de elección no es el Espíritu de Cristo, pero sí el de un corazón humano rebelde. Nuestro Señor enseñó la elección en otras secciones de la Escritura también (vea Mateo 11:25-27; Juan 6:37, 39 y 15:16, 19). Uno no debe tratar de poner a Cristo contra Pablo, o viceversa; Pablo predicó aquello que recibió de Cristo, su redentor. Como dijo C. H. Spurgeon una vez: “No es novedad entonces, pues yo no estoy predicando una nueva doctrina. Yo amo proclamar estas poderosas y antiguas doctrinas que son llamadas por sobrenombre Calvinismo, pero que definitiva y realmente revelan la verdad de Dios que es en Cristo Jesús.”

9. La elección viene a ser evidente al tiempo, y afecta todas las fases de la vida del creyente. A los creyentes en la iglesia de Tesalónica les fue dicho que conocieran y estuvieran seguros de su elección de parte de Dios (1 Tesalonicenses 1:4). De igual manera que aquéllos, habiendo sido elegidos en la eternidad pasada para ser salvos, serán a su tiempo llamados para recibir esa salvación (2 Tesalonicenses 2:13-14), lo cual cambiará y afectará todo aspecto de sus vidas. Esto es claramente visto en el mandato de Pablo a los colosenses: “como escogidos de Dios, santos y amados...” (Colosenses 3:12-4:6). Las áreas que son reformadas por la gracia de la elección de Dios son: el corazón y la mente del creyente ante Dios, su relación con el prójimo y hermanos en la fe, su matrimonio, familia y trabajo. Toda esfera de la vida está cubierta. Se debe notar que la santidad es una marca de todos los escogidos de Dios, lavados por Su sangre. Si no hay santidad, no hay salvación o elección. Es por eso que Pedro nos dice que “hagamos firme nuestro llamado y elección”. (2 Pedro 1:2-11).

10. Por último, la naturaleza de la elección no está limitada a la salvación, sino también a la vocación y al servicio. Cristo escogió a doce apóstoles (Juan 6:70), y Pablo fue escogido a un servicio especial (Hechos 9:15-16 y 17:26).

II. La Posición Histórica de los Bautistas en la Doctrina de Elección

Las líneas han caído sobre los Bautistas en lugares placenteros; nosotros tenemos un buen legado. No somos gentes de hoy, sino de ayer. Nuestros antepasados marcaron un brillante y glorioso camino para seguir. Uno de los credos de los Bautistas siempre ha sido que la Biblia es nuestra única autoridad de fe y práctica. Los Bautistas dicen que si la Biblia enseñó algo, entonces debe ser creído; de igual manera, si las Escrituras condenan algo, a eso nos debemos oponer. Con esa actitud, mientras estudian la inerrante Palabra de Dios, abrazan y predicán la doctrina de elección.

Las creencias de los antepasados no estaban encubiertas en una esquina, sino fueron impresas para que todo hombre las viera. Sus declaraciones de fe y práctica han sido preservadas para nosotros, y para nuestra instrucción. No tenemos que especular qué es lo que ellos creyeron. Ellos fueron francos y sencillos, y una de las razones de esto fue para enseñar a la posteridad después de ellos. Miremos lo que nuestros hermanos creyeron acerca de la elección.

Los Valdenses, quienes fueron precursores de los Bautistas modernos, se juntaron en Suecia en 1120 d. C. y escribieron una corta confesión de fe. La confesión contenía artículos de asuntos como la Biblia, como el único imperativo de fe y deber; la inhabilidad moral del hombre, la doctrina de que existen solo dos ordenanzas para la iglesia (el bautismo del creyente y la Cena del Señor) y entre otras cosas, la doctrina de elección para la vida eterna. Con respecto a la elección para la vida eterna, la confesión de los Valdenses dice:

“Dios salva de la corrupción y la condenación a esos quienes Él ha escogido desde la fundación del mundo, y no de ninguna disposición, fe, o santidad que Él vio en ellos, pero que por su mera misericordia en Cristo Jesús, Su Hijo, pasó por alto a los demás de acuerdo a su irreprochable [irreprochable, sin culpa] razón, por su propia libre voluntad y justicia.”

Esto fue unos 400 años antes de la Reforma Protestante, la cual comenzó al principio del siglo 16. Probablemente la más famosa confesión bautista es la segunda de Londres, o la Confesión de Fe de 1689. Fue escrita por 37 pastores bautistas y fue formalmente publicada en 1689. Yo personalmente pienso que “la 1689” es la mejor declaración bíblica de las verdades bautistas.

En el tercer capítulo, concerniente al decreto de Dios, encontramos en los párrafos 3 al 6, lo siguiente:

3. Por el decreto de Dios y para la manifestación de su propia gloria, algunos hombres y ángeles son predestinados, o preordenados a vida eterna por medio del Señor Jesucristo, para la alabanza y gloria de su gracia. A los demás, Él ha dejado para que sean condenados en sus pecados, para la alabanza de su gloriosa justicia (1 Timoteo 5:21; Mateo 25:34; Efesios 1:5-6; Romanos 9:22; Judas 4).

4. Estos hombres y ángeles así predestinados y preordenados, están designados particular e inalterablemente, y su número es tan cierto y definido que ni se puede aumentar ni disminuir (2 Timoteo 2:19; Juan 13:18).

5. A aquellos que Dios ha predestinado para vida desde antes que fuesen puestos los fundamentos del mundo, conforme a su eterno e inmutable propósito, al consejo y beneplácito secreto de su propia voluntad, los ha escogido en Cristo para la gloria eterna; mas esto por su libre gracia y puro amor, sin cualquiera otra cosa en la criatura como condición o causa que le mueva a ello (Efesios 1:4, 9, 11; 2:5, 12; Romanos 8:30; 9:13, 16; 2 Timoteo 1:9; 1 Tesalonicenses 5:9).

6. Así como Dios ha designado a los elegidos para la gloria, de la misma manera, por el propósito libre y eterno de su voluntad, ha preordenado también todos los medios para ello. Por tanto, los que son elegidos, habiendo caído en Adán, son redimidos por Cristo, y en debido tiempo eficazmente llamados a la fe en Cristo por el Espíritu Santo; son justificados, adoptados, santificados, y guardados por su poder, por medio de la fe, para salvación. Nadie más será redimido por Cristo, eficazmente llamado, justificado, adoptado, santificado y salvado, sino solamente los elegidos (1 Pedro 1:2; 2 Tesalonicenses 2:13; 1 Tesalonicenses 5:9-10; Romanos 8:30; 1 Pedro 1:5; Juan 10:26, 17:9; y Juan 6:24).

En 1833 los Bautistas en la parte norte de los Estados Unidos de América, publicaron la Declaración de Fe de New Hampshire. Su noveno artículo titulado “El Propósito de la Gracia Divina” dice:

“Creemos que la elección es el propósito eterno de Dios según el cual por gracia regenera, santifica y salva a los pecadores; que siendo consecuente este propósito con el albedrío humano abarca todos los medios junto con el fin; que sirve de manifestación gloriosísima de la soberana bondad divina, infinitamente gratuito, sabio, santo e inmutable; que absolutamente excluye la jactancia, y promueve humildad, amor, oración, alabanza, confianza en Dios y una imitación activa de su misericordia; que estimula al uso de los medios en el nivel más elevado; que puede conocerse viendo los efectos en todos los que efectivamente reciben a Cristo; que es el fundamento de la seguridad cristiana; y que para determinar lo que se refiere a nosotros mismos exige y merece la mayor diligencia de nuestra parte.”

Algunos de los textos usados en la Declaración de New Hampshire para su artículo de elección son: 2 Timoteo 1:8-9; Efesios 1:13-14; 2 Tesalonicenses 2:13-14; Hechos 13:48; Éxodo 33:18-19; Romanos 9:10-23; Santiago 1:17; 1 Corintios 4:7; 2 Timoteo 2:10.

Esta es la misma Declaración que la Convención Bautista del Sur adoptó en 1925. Aunque la mayor parte de los Bautistas del Sur se apartaron de esta verdad bíblica, hoy se está dando una reformatión genuina entre ellos en los Estados Unidos de América para volver al Calvinismo o las doctrinas de la gracia. Un libro escrito recientemente por Robert B. Selph y titulado: “Bautistas del Sur y la Doctrina de Elección” es de mucha ayuda, y muy eficaz para iluminar a los Bautistas de nuevo a su fe histórica. Como sugiere el título, el libro señala cuál era su posición respecto a la elección históricamente, y está repleto de aplicaciones relevantes para la escena de hoy. (Si usted quiere comprar una copia, contacte a Sprinkle Publications, P. O. Box 1094, Harrisonburg, VA 22801, EEUU.)

El tiempo y el espacio no me permiten desarrollar más acerca de bautistas famosos de años pasados, quienes tenazmente se adhirieron a la elección. Hombres como John Bunyan, Andrew Fuller, William Carey, Adoniram Judson, y C. H. Spurgeon fueron todos amantes y defensores de esta bendita doctrina. Si los bautistas hoy en día van a ser consistentes con la mayoría de los bautistas del pasado, deben creer y fielmente predicar la doctrina de Elección Incondicional. La ambigüedad doctrinal y la teología enturbiada no tendrán resultados en un mundo que esta cautivo del pecado. Las iglesias tienen que poner al frente la obra triunfante de la cruz de Cristo, y sin el entendimiento apropiado de la elección, la cruz pierde su significado completo. Un mensaje del evangelio débil e impotente no puede librar a los pecadores atados a sus transgresiones, ni puede fortalecer a los santos en su guerra espiritual. J. I. Packer viene directo al punto cuando dice: “No se puede sobre enfatizar que no hemos visto el significado completo de la cruz hasta que la hayamos visto como el centro del evangelio, flanqueado por un lado de la total inhabilidad del hombre y la elección incondicional, y por el lado de la irresistible gracia y la preservación final”. Si nosotros los bautistas hemos de regresar a la gloria y bendición del legado de nuestros antepasados, tenemos que volver a la verdad bíblica de la elección.

III. ¿Cuáles Son los Beneficios de Esta Doctrina?

Los beneficios de esta enseñanza para los creyentes son numerosos. Estos encierran la extensión completa de la experiencia cristiana. Cuando uno propiamente comprende la elección incondicional, producirá una profunda reverencia y admiración del Dios Trino (Romanos 11:33-36). La alabanza, acción de gracia y la adoración, brotará de un corazón de amor. La elección nos enseña por qué amamos a Cristo (1 Juan 4:19). La humildad es promovida en nuestras mentes y corazones cuando consideramos que Dios pasó por otros para fijar sus afectos en nosotros. ¿Por qué hizo esto Él? Pudimos haber sido vasos de ira; pero ahora somos objetos de misericordia. Este pensamiento doblará nuestras rodillas, doblará nuestros corazones y nos alejará del pecado.

Otro beneficio de la elección es seguridad. Si Dios nos ha predestinado, llamado y justificado, sabemos que también nos glorificará. Si Él nos ha justificado libremente por gracia, el Dios de justicia soberana no presentará cargos contra nosotros, Sus elegidos. Si el Dios santo nos amó eternamente desde antes de nacer o nacer de nuevo, Él seguramente no parará de amarnos si nos encontramos caídos después de la dura batalla con el pecado que nos queda. Nada nos puede separar del amor de Dios quien ha probado estar por nosotros escogiéndonos en Cristo para “ser santos y sin mancha delante de Él en amor” (vea Romanos 8:28-39; Efesios 1:4). “Aquel que comenzó en nosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

No puedo cerrar esta sección sin decir que la elección también trae la más dulce paz y consolación. Mientras que las ovejas de Dios se dan cuenta que su salvación está en las manos del todo sabio y misericordioso Redentor, su ser rebosa con paz gloriosa.

IV. El Ímpetu Que Esta Doctrina le Da al Evangelismo y Misiones

Muchos oponentes de la doctrina de elección han dicho que si creyeran en la elección incondicional, nunca predicarían el evangelio a los perdidos, ni tratarían de guiar a pecadores a Cristo. Esta posición

mental revela una verdadera ignorancia de la Escritura. Uno que piensa de esta manera ha desplazado la Palabra de Dios con sus propias ideas preconcebidas acerca de la elección, en vez de someterse a lo que Dios ha enseñado a través de Sus profetas, Su Hijo y Sus apóstoles.

Dios no solo ha ordenado el final desde el principio (Isaías 46:10), pero ha ordenado los medios por el cual vendrá el final. Los elegidos serán salvados (en verdad tienen que ser salvados) y no pueden ser salvados sin escuchar la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Los medios que Dios ha puesto para la salvación de pecadores son la predicación, enseñanza, testificación, oración y vida en santidad. Mientras que el pueblo de Dios hace estas cosas, Dios por su Espíritu traerá a los escogidos al arrepentimiento y fe en Cristo.

La elección no desanima de ninguna manera el evangelismo y las misiones; Por el contrario, las estimula. El testigo cristiano y plantador de iglesias puede marchar en confianza sabiendo que una multitud de pecadores serán salvos y añadidos al redil (Juan 10:16). El Señor animó a Pablo, cuando él estaba en Corinto, a seguir predicando ya que habían muchos elegidos en la ciudad (Hechos 18:9-11). No es de maravillarnos que vemos a Pablo esforzándose a predicar el evangelio con determinación donde Cristo no había sido nombrado (Romanos 15:20) y “soportando todo por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10). Contrario al pensamiento Arminiano, el entendimiento de la doctrina de la elección produce un evangelismo ferviente y bíblico. ¿Necesito mencionar que algunos de los más grandes evangelistas y misioneros desde los días de los apóstoles firmemente se adhirieron a la doctrina de la elección? Hombres tales como Juan Calvino, Juan Knox, George Whitefield, Daniel Rowlands, Jonathan Edwards, William Carey, Samuel Zwemer, y otros, fueron amantes apasionados de esta bendita verdad. Cuando uno propiamente entiende la elección, también “soportará todo por amor a los escogidos” y vendrá a ser un ferviente y apasionado testigo por Cristo.

En conclusión, mientras que hay muchas cosas que uno tal vez no entienda concernientes a este alto misterio de elección, esta doctrina no puede ser rechazada. Esta verdad debe ser creída, amada, y predicada, porque es simple y ampliamente revelada en la Palabra inerrante de Dios: la Santa Biblia.

Panfletos de esta serie:

¿Qué es una Iglesia Bautista Reformada? por William Payne

¿Por qué Debe Unirse a una Iglesia? por Earl Blackburn

¿A Cuál Iglesia se Debe Unir? por Earl Blackburn

Asistir a la Iglesia: ¿Es Importante? por Earl Blackburn

Los Medios de Gracia por Earl Blackburn

Elección Incondicional por Earl Blackburn

El Bautismo y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Mito del Libre Albedrío por Walter Chantry

Imputación de la Justicia y la Teología del Pacto por Walter Chantry

El Día del Señor por Philip Schaff

Traducción de Carlos Pino, et al.

El Paso, Texas

Publicado por
la Asociación de
Iglesias Bautistas Reformadas de América
www.arbca.com